

Religación del pensamiento de Herber Marcuse y la propuesta pedagógica, en búsqueda de un nuevo enseñar

Ricardo Pinilla Figueroa¹

Recibido Agosto 2024 – Aceptado Noviembre 2024

Quántica. Ciencia con impacto social

Vol – 4 No. 2, Julio - Diciembre 2023

ISSN: 2711-4600, e-ISSN: 2954-5838

Pgs 102-121

DOI: <https://doi.org/10.56747/rcq.v4i2.5>

Resumen

Estos temas son, entre otros, lo que constituye el contexto sobre el cual vale la pena emprender la construcción de un auténtico filosofar y educar, que se materialice en la realidad de la vida de cada estudiante, de cada maestro, de cada directivo, de cada individuo que habita en Colombia y los lleve a edificar una nueva cotidianidad que se ilumine con el brillar propio de la gente, de la tierra, de la vida de este colectivo. Un filosofar para filosofar siempre, un educar para educar siempre, constantemente y eternamente. Tal vez, solo entonces, sea posible hablar del

¹ Universidad Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, Correo electrónico: pinilla.ricardo@gmail.co, ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-7784-4264>

“nuevo país” que tan recurrentemente se proclama en distintas campañas a lo largo y ancho de este territorio, buscando una nueva pedagogía; la que esté acorde al tiempo actual y a las tecnologías, pero claro, sin olvidar lo que se es culturalmente, donde la educación sea autónoma.

Palabras clave: libertad, autonomía, educación, territorio

Religion of Herber Marcuse's thought and the pedagogical proposal, in search of a new way of teaching

Abstract

These themes are, among others, what constitutes the context on which it is worth undertaking the construction of an authentic philosophizing and educating, which materializes in the reality of the life of each student, each teacher, each director, each individual who lives in Colombia and leads them to build a new daily life that is illuminated with the brilliance of the people, the land, and the life of this group. A philosophizing to always philosophize, an educating to educate always, constantly and eternally. Perhaps, only then, will it be possible to talk about the “new country” that is so recurrently proclaimed in different campaigns throughout this territory, seeking a new pedagogy that is in line with the current time and technologies, but of course without forgetting what one is culturally, where education is autonomous.

Keywords: free, autonomy, education, territory

Introducción

Ante la insistente decisión de la academia de utilizar los métodos tradicionales de educación y rellenarla con datos y respuestas construidas, resulta válido preguntar ¿dónde se aloja la esperanza de un educar auténtico y autónomo? Y más aún,

resulta legítimo indagar en las tendencias del pensamiento moderno y contemporáneo: la escuela de Frankfurt y la filosofía de la educación, para dar respuesta a tal interrogante.

Adentrarse en el presente documento, implicará para el lector, un encuentro con el diálogo filosófico de un representativo y revolucionario pensador: Herbert Marcuse, quien hiciera parte de la famosa escuela de Frankfurt y que señalará el término liberación como una categoría determinante en el educar contemporáneo; inicialmente, en el contexto de su origen, alimentarán una fructífera discusión, con base en sus postulados, en las rupturas que plantean y en lo que desprenden como legado profundo y como aporte fundamental a la inconmensurable tarea de construir un filosofar propio desde y hacia cada comunidad. Este emprendimiento que puede parecer, acaso un imposible o un desmedido propósito, es el aporte necesario que la deconstrucción de la sociedad posmoderna espera de una filosofía cierta y consecuente. Por ello es necesario avanzar del contexto al contenido de uno y otro filosofar, para identificar elementos de su esencia que se transforman en la cotidianidad del mundo de la vida. Y a la luz de la dialéctica, descubrir cómo emergen a manera de síntesis, los aún diminutos orígenes de una educación colombiana.

En las líneas que entretejen el presente documento se aloja un razonado y metódico discurrir sobre La Escuela de Frankfurt y concretamente sobre el pensamiento de Marcuse, frente a un idéntico proceso del pensamiento de educación en Colombia y en el tema de la pedagógica latinoamericana tradicional, para despertar del pesado sueño en que se postra la pasividad de la escuela, en torno al ejercicio de la enseñanza debido a los contenidos que cierran el paso al actuar deliberado y deliberativo que debiera provocar la educación, en la infancia y la juventud, en las niñas y los niños, en las y los jóvenes que ávidos de aprender se sumergen en el mundo escolar para salir a la superficie del saber con tanta dificultad, que al

contrario de enriquecerse y enriquecer a la sociedad parecieran conformes con sobrevivir con movimientos mecánicos y sin la entusiasta estrategia del eterno preguntarse.

La realidad de manera obsesiva y tal vez perversa, nos muestra una comunidad erigida en torno a los humanos y no a lo humano, como debiera ser. Ello significa que la sociedad de manera desmedida se ha dedicado a dar solución a temas que el mercado ha señalado como urgentes y ha abandonado la esencia de esta especie: el reflexionar; por ello en aras de permitir el avance y crecimiento de la tecnología aplicada más a la comodidad que a la necesidad, se explotan sin control los recursos naturales, se privilegian espacios para vehículos y maquinaria en desmedro de los espacios verdes que el equilibrio vital requiere. Surge entonces el retorno a lo humano como un lugar de reencuentro para recomenzar la construcción del mundo de la vida desde el pensamiento y qué mejor escenario para hacerlo que la escuela, entendida como un acontecimiento y no como un establecimiento.

Antecedentes

Si se hace una revisión del pensamiento propuesto por la escuela de Frankfurt, vale la pena resaltar el tema del pensamiento crítico como un esquema que genera ruptura y que propone fortalecer la autonomía, el pensamiento propio, la duda y el diálogo.

Ahora bien, se abordarán tres grandes temas, a saber: el otro, la crítica y el diálogo; sobre cada uno de ellos se hace una revisión de documentos para verificar los antecedentes investigativos, teniendo en cuenta los objetivos y el problema planteado.

El otro

En el rostro del Otro, el sujeto se encuentra no únicamente en un Otro cualquiera, sino más bien, en la Otredad del Otro, la ilimitada infinitud del tejido socio simbólico, la infinita vastedad del lenguaje², (Levinas citado por Bornhauser y Jaume, 2007). Esta posición moderna sobre el tema, no significa que sea la primera que se dio en el mundo de la filosofía, ya los antiguos habían hablado del tema.

Desde otra posición, este Otro se debe tomar como la visión de sujeto como lo indica Morin, en su obra sobre *El Método*, donde parafraseándolo, se debe determinar ya no como el que está lejos de lo que investiga o aprende, sino que al contrario como el que está inmerso en el entorno, la cultura, el lenguaje, lo social, lo económico y lo político de su propia comunidad. Esto le da una visión más cercana de lo que podemos llamar realidad o verdad, términos que la nueva educación debe replantear, en su forma de ser enseñadas.

Planteamiento del problema

¿La escuela de Frankfurt con la visión de Herbert Marcuse como referente filosófico adecuado y suficiente para la construcción de un modelo educativo en Colombia?

Justificación

Si por su propia naturaleza los seres humanos han de conocer la educación, debiera ser imperativo que aprendan a usarla, tanto en la forma de aprender como en la forma de enseñar. Puesto que el caminar evolutivo, indica que el humano constantemente está aprendiendo y que cada época tiene su propia forma de enseñar, esta forma, no puede quedarse atrás del pensamiento que el tiempo le

² Bornhauser, A y Jaume, L. (2007) Freud y Lévinas. Un diálogo sobre el problema de la constitución del sujeto y las fronteras de lo decible. *Alpha*, (24).

manifieste, para no presentar el problema de ser atemporal y sin ningún sentido de crecimiento en el saber, pues de lo contrario, la educación sería obsoleta para su época.

¿Cómo satisfacer tal demanda? ¿Cómo lograr que se abandone la educación tradicional, de las máximas y de las escuelas que presentan el dominio en el saber pedagógico como el conductismo, el constructivismo y el aprendizaje significativo, para encontrar la educación que exige la actualidad, en un periodo de tiempo que está inmerso en la tecnología, en un nuevo pensamiento, lo que está superando la forma tradicional de enseñar?

Uno de los parámetros de la educación en Colombia es desarrollar autonomía³ la cual es una debilidad en los estudiantes, “la aplicación de la autonomía es una debilidad en procesos pedagógicos, pues aún se conservan tendencias tradicionalistas basadas en la transmisión irreflexiva del conocimiento” (Jaramillo,, 2004). ¿Por qué no empezar entonces, por forjar un pensar propio, un pensar auténtico? De ahí que sea pertinente partir del análisis de una propuesta filosófica que en su momento ha resultado generadora de la ruptura y moldeadora de los nuevos caminos en la filosofía y en la educación; hacer un análisis dialógico de la escuela de Frankfurt con el objeto de encontrar una síntesis que ilumine un proceso de filosofar y educacional auténtico. Este proceso debe concluir con el despliegue de una propuesta para la educación básica y media.

Ahora bien, esta propuesta implica abordar con claridad el redescubrimiento del entorno, no solo desde el punto de vista geográfico sino desde lo cultural e incluso lo socioeconómico. Esta reflexión, que gira en torno del quehacer pedagógico de

³ Constitución política de Colombia. Artículo 69, reconoce la autonomía y se compromete a garantizarla. La supone como un derecho intrínseco al ser humano. Su punto de partida es la libertad que cada individuo posee y que se amplía a todo su grupo humano.

Colombia, tiene una relación estrecha con el conflicto social, el papel de la educación como generadora de alternativas de construcción de una nueva comunidad, el papel de la educación en medio de procesos escolares que pueden ser tan abstractos como ajenos para el estudiante que los moviliza, la comunicación como un atributo esencial de lo humano y su rol en la tramitación de asuntos de la cotidianidad desde el diálogo sano y no desde la violencia.

Metodología de la investigación

Paradigma

El término paradigma (Kuhn, 1971) puede ser utilizado en infinidad de circunstancias y momentos. Sin embargo, en el ámbito de la investigación se usa para señalar una serie de creencias y actitudes compartidas por un grupo de científicos que implica una metodología determinada (Alvira, 1982). El paradigma es un esquema teórico o una vía de percepción y comprensión del mundo que un grupo de científicos ha adoptado. Desde esta perspectiva, la presente investigación se enmarca en el paradigma interpretativo.

Enfoque

Este trabajo de investigación se realizará atendiendo el enfoque histórico hermenéutico, precisamente porque se trata de una investigación de carácter cualitativo, en virtud de la cual se pueden obtener resultados a través de experiencias ya identificadas y determinadas en un espacio también plenamente establecido.

Estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales—entrevista, experiencia personal,

historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos – que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (Rodríguez et al. 1996, p. 1).

Método

El método hermenéutico brindará las posibilidades de observar, comprender, analizar y descifrar las diferentes problemáticas que surgen en la investigación del tema planteado. Además implica una revisión directa de los investigadores, sobre la información obtenida, lo cual facilita una lectura real y oportuna de los hechos y documentos a investigar. Se habla además de un componente histórico, ya que, se revisarán posturas filosóficas de distintas épocas que se analizarán con un criterio investigativo de tal forma que sea posible desprender de ellas la información necesaria para cumplir el objetivo propuesto. Este planteamiento sitúa al presente estudio en un marco de estudios comparatísticos y de contraste, es decir, de naturaleza hermenéutica soportados en el método de análisis de Gerard Genette en Palimpsestos (1989).

Construir una propuesta pedagógica a partir de una revisión dialógica y de religación al pensamiento filosófico de la escuela de Frankfurt desde Herber Marcuse frente a la filosofía de la educación tradicional en Latinoamérica y en Colombia

Los albores del siglo XX son años llenos de incertidumbre y de dolor. El primer gran conflicto de orden mundial atraviesa el final de la primera década y los primeros años de la segunda década, llevando consigo no solo el dolor y la muerte propios de toda guerra, sino el desmoronamiento de las promesas hechas por la modernidad como la nueva episteme de la historia de la humanidad.

En efecto la humanidad se ubicaba en el planteamiento de una razón sin razón. Se había abandonado el legado de los ilustrados que aportaron al devenir del pensamiento y del desarrollo humano la idea de la razón objetiva, para alcanzar su fin máximo, que se resume en aquella frase de Kant, que más que una reflexión parece ser una sentencia:

La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad...

Él mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración (Kant, 1784).

Ahora bien, este abandono de la razón objetiva, no se hace como parte del olvido propio del andar de la historia que en medio de su alocada carrera suele dejar al lado del camino los más valiosos principios y las más bellas reflexiones; no, en este caso la razón objetiva ha sido remplazada por un nuevo elemento, que la ha cubierto hasta desaparecerla. Se trata de la razón instrumental, que al decir de Horkheimer no es otra cosa que: “hallar medios para lograr los objetivos propuestos en cada caso⁴”. Ello implica abandonar la lógica de los fines, propia de la razón objetiva, para alojarse en la lógica de los medios que propone la razón instrumental; esta es la principal crítica que asume Horkheimer, frente a la realidad que vivía Europa, y en ella lo acompañan los pensadores que iniciaron la denominada Primera Escuela de Frankfurt, que surge tras la fundación del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, en 1923.

⁴ Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*.

La Escuela de Frankfurt surgió como una consecuencia lógica ante los acontecimientos que desde la década de los años veinte se iniciaban en Europa, ya en una fecha tan temprana como 1923, se plantea la necesidad de desarrollar una reflexión global sobre los procesos que consolidan la sociedad burguesa-capitalista y el significado de la teoría ante tal consolidación. De este modo, el Instituto de Investigación Social vendrá a devolver a la Filosofía y a la Ciencia Social su carácter de análisis crítico no solo con relación a la teoría sino, también, a la praxis y a la conjunción histórica de ambas (Muñoz, 2009).

La escuela, por influencia de Adorno y Horkheimer, toma la teoría crítica como una línea de investigación o más bien como su núcleo de funcionamiento. Esta teoría se caracteriza por el análisis crítico-dialéctico, histórico y negativo de lo existente en cuanto "es" y frente a lo que "debería ser", con una mirada que surge desde la razón histórico-universal. Este último elemento lleva consigo la observación irremediable de lo que "es", del "status quo". De allí surge una fuerte línea de investigación que se convierte, por muchos aspectos en trascendental para la escuela: los principios de dominación colectiva; este eje de acción investigativa que se vuelve muy importante para el quehacer académico, se convierte también en un determinante histórico, puesto que la llegada al poder del partido Nazi, con Hitler a la cabeza, alrededor de 1933, trae como consecuencia el cierre del instituto, la persecución y encarcelamiento de algunos de sus miembros y el exilio o la muerte para otros, como el caso de Benjamín, quien muere prematuramente. Esta nueva realidad que enfrenta la Escuela genera el exilio de algunos de sus miembros hacia Estados Unidos, donde, después de algunos altibajos la Escuela resurge, pero se reconoce

más como Teoría Crítica que como Escuela de Frankfurt, ello por el carácter profundo de las investigaciones de Adorno y Horkheimer.

Finalizada la segunda guerra mundial, algunos de los pensadores vuelven a Alemania, donde se dan las posibilidades de refundar el Instituto de Investigaciones Sociales y de dar a la Teoría Crítica el valor de ser un elemento que intenta sanar el daño causado por el nazismo, incluso porque mantiene su postura de análisis y crítica profunda frente a la realidad del pos conflicto. Esto da una buena posición a los pensadores de esta teoría al punto que Horkheimer, es nombrado rector de la universidad de Frankfurt, hasta 1959.

Ahora bien, la presencia de estos pensadores en Estados Unidos, alimenta con mayor fortaleza su postura crítica a la denominada posmodernidad, pues se encuentran con uno de los países donde el avasallamiento cultural por parte del consumismo es más evidente y donde el abandono de los fines máximos de lo humano se muestra con tal claridad que la lógica de los medios y de los resultados inmediatos que tanto favorecen al mercado, se impone de forma dramática llevándoles a la conclusión que la modernidad no se ha acabado, sino que debe salvarse para que efectivamente se constituya en el paso siguiente a la ilustración. Por ello, la constante crítica que los frankfurtianos hacen sobre la modernidad, no tiene como objeto su destrucción, sino su salvación, de ahí que se trate de la crítica en su verdadera esencia, es decir recuperar lo bueno.

Para efectos del presente escrito, se tomará como referencia el pensamiento de Herbert Marcuse, como uno de los cuatro principales pensadores del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, que son realmente los iniciadores de la primera Escuela de Frankfurt: Max Horkheimer, W.T. Adorno, Herbert Marcuse y Walter Benjamin.

Estos cuatro pensadores viven en carne propia el desastre nazi y son por tanto, unos de los primeros en advertir que la modernidad no es ni será lo que los filósofos más optimistas del siglo XVIII incluso del XIX, habían pronosticado. En efecto son muchos los documentos que hacen una relación directa entre el fin de la modernidad y la segunda guerra mundial, sobre todo por el tema de los campos de concentración y la barbarie con que dicho conflicto se desarrolló, cabe señalar como lo hace Concatti, por citar un ejemplo, la frase de Adorno “escribir poesía después de Auschwitz, es un acto de barbarie (Concatti, 2009).

Herbert Marcuse, nace el 19 de julio 1898 en Berlín, en una modesta familia judía, para 1922 era alumno de Heidegger y termina sus estudios en la Universidad de Friburgo de Brisgovia. Con la subida de Hitler al poder en 1933, Marcuse, se exilia primero en Suiza y luego en Francia. Posteriormente viaja a Estados Unidos y en 1934 imparte clases en la Universidad de Columbia; en 1940 adquiere la nacionalidad norteamericana. En 1964 saca a la luz una de sus más importantes obras *El Hombre Unidimensional*. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. El 29 de julio de 1979, muere en Starnberg Alemania.

Cuando Horkheimer hizo público el plan de trabajo que desarrollaría como director del instituto de investigaciones sociales de Frankfurt, en su discurso público del 24 de enero de 1931, lanzó una máxima que encierra lo más importante de la Escuela de Frankfurt como generadora de pensamiento y de la Teoría Crítica como una postura filosófica: “La discusión sociológica y filosófica de la época ha llegado a una cuestión central, la cuestión de la interrelación entre la vida económica de la sociedad, el desarrollo psíquico de los individuos y los cambios en el ámbito cultural” (Roith, 2011).

Marcuse ubica la discusión en el tema de la libertad, más bien de liberación y señala el rumbo que ha de tomar la filosofía, específicamente la dialéctica, como movilizador del equilibrio entre teoría y práctica, resaltando el papel de lo que él denomina “habilidad de pensamiento” como un requisito previo para ello. Es decir, es necesario brindar, poner al alcance u ofrecer si se quiere, unas herramientas que permitan a los seres humanos apoderarse de la dialéctica para destruir el desorden imperante y liberarse al mismo tiempo de él, a partir de la construcción de una sólida unidad entre la teoría y la práctica.

Vale la pena señalar, cómo se inicia Marcuse en el marxismo, o mejor, cuáles conceptos del marxismo son determinantes en el pensamiento de este autor. Vale decir que él se inicia en el marxismo desde su aspecto filosófico más que económico, debido a la influencia que ejercieron en él tanto Husserl como Heidegger a quienes tuvo como maestros en la universidad. En sus primeros pasos se apegó al idealismo en la denominada concepción pos hegeliana, para posteriormente avanzar hacia el marxismo. Sin embargo, dado su fuerte origen filosófico, su apego al marxismo se trató de una concepción que se distanciaba muchísimo de la tendencia más bien mecanicista que imperaba bajo los criterios de Engels.

Podría decirse que, para Marcuse, resultaba de mucha importancia volver a la filosofía de Marx, esto es, retomar la dialéctica como la principal raíz del marxismo y desapegarla del exacerbado positivismo de la época.

Esta postura de Marcuse ha hecho que muchas veces se lo cite como lejano al componente político económico que implica el marxismo, afirmación esta que se refuta con la mera revisión de las posturas asumidas por este pensador en torno al movimiento estudiantil, tanto en la época que vivió en Europa, como en la etapa en que se trasladó a los Estados Unidos.

La aparición pública de los denominados *Manuscritos del joven Marx* tiene, para la década de los treinta, una influencia preponderante en Herbert Marcuse, quien rescata de dichos documentos el término alienación señalando que el hombre, por ser un sujeto alienado, vive unas circunstancias que lo alejan de su condición natural. Esto reafirma su idea de rescatar a la dialéctica como filosofía pura del marxismo, pues esta permite entender la situación que vive el hombre como una condición negativa.

De manera sucinta, podría señalarse cómo dos grandes aportes de la obra de Marcuse, el análisis filosófico hecho a una parte de la obra de Freud y el ensayo titulado *Hombre Unidimensional* donde señala:

He analizado en este libro algunas tendencias del capitalismo americano que conducen a una "sociedad cerrada", cerrada porque disciplina e integra todas las dimensiones de la existencia, privada o pública. Dos resultados de esta sociedad son de particular importancia: la asimilación de las fuerzas y de los intereses de la oposición en un sistema al que se oponían en las etapas anteriores del capitalismo, y la administración y la movilización metódicas de los instintos humanos, lo que hace así socialmente manejables y utilizables a elementos explosivos y "anti-sociales" del inconsciente.

En este famoso ensayo, señala un componente de dominación que podría considerarse novedoso para la época en que fue escrito, se trata de agregar al análisis sobre el dominio de los medios de producción y de la explotación del trabajador, un componente de control sobre los instintos que llevan al colectivo a reclamar o a asumir una postura abiertamente conflictiva. Es decir, una alienación

cultural que desune a los individuos que pudieran juntarse para ejercer oposición, planteando unos conceptos como el de la felicidad, solo alcanzable en la lógica del sistema de esta sociedad cerrada. Este análisis hace parte del trascendental ensayo citado anteriormente.

En la misma obra, se puede leer más adelante, “El poder de lo negativo, ampliamente incontrolado en los estados anteriores de desarrollo de la sociedad, es dominado y se convierte en un factor de cohesión y de afirmación” (Marcuse, 1954).

Esta reflexión se ubica en la idea de una sociedad que lleva la discusión a términos de necesidades y de su satisfacción; este esquema excluye por ejemplo, el concepto de derechos, o por lo menos lo aleja de la cotidiana discusión; y cuando le permite aparecer, lo hace en términos de satisfacer necesidades, es decir, los derechos no son categorías de la condición humana, ni conceptos fundantes de la sociedad, son solamente la materialización de necesidades y están dotados de un mecanismo “oficial” de reclamación. Dicho de otra manera, la sociedad capitalista crea necesidades, y formula derechos que las cubran logrando con ello incluso el control del componente contestatario o del instinto de manifestación de inconformidad que a la larga solo se ocupa de las citadas necesidades y abandona la discusión filosófica profunda sobre temas como el Estado, el poder, la justicia, entre otros.

Para Marcuse “el hombre unidimensional oscilará permanentemente entre dos hipótesis contradictorias: una, que la sociedad industrial avanzada es capaz de contener la posibilidad de un cambio cualitativo para el futuro previsible y la otra, que existen fuerzas y tendencias que pueden romper esta contención y hacer estallar la sociedad[. . .] es la primera tendencia la que predomina, mientras que todas las condiciones que pueden existir para realizar una reversión están siendo utilizadas para evitarla” (Marcuse, 1954).

Esta reflexión lo lleva a concluir que el elemento capaz de generar un cambio será aquel que logre modificar la conducta y la conciencia del hombre, de hecho, Marcuse dice, que “quizá, solo un accidente logre subvertir la conciencia y la conducta de los seres humanos”. En este orden de ideas, para Marcuse la educación que busca una autonomía intelectual y una libertad de pensamiento y gestión se constituye en un elemento subversivo frente a una sociedad democrática que permite alcanzar los derechos o satisfacer las necesidades en medio de unas reglas que tiene limitado, casi calculado hasta el nivel de la protesta y de la rebelión.

Este llamado que Marcuse le hace a quienes operan la educación como un “servicio” que materializa un derecho, merece una especial atención. Inicialmente es necesario convenir con Marcuse, en su pensamiento sobre la sociedad cerrada que ha generado el capitalismo y que no solo controla desde las determinaciones económicas, sino que, además, cubre con un manto que limita la reacción de los ciudadanos a la satisfacción de sus necesidades personales o máximo gremiales, pero que no logra la unidad suficiente como para modificar o desestabilizar al establecimiento.

Si se espera que el Estado modifique el proceso educativo para convertirlo en un fenómeno socio político que permita un nuevo orden, sería algo tan difícil como pensar que un dictador entregue el poder como resultado de autorreflexión, de ahí que el llamado que hace Marcuse es poner la esperanza en los estudiantes, como los posibles generadores del “accidente” a que se refiere en su ensayo *El hombre unidimensional*. No en vano Marcuse apoyó siempre al movimiento estudiantil, en sus primeros años en Europa y posteriormente en Estados Unidos.

En unos artículos publicados en la revista Praxis: a Philosophical Journal de Zagreb en 1969, se puede leer la posición de Marcuse frente al movimiento estudiantil. En el primero titulado *La esfera de la libertad y la esfera de la necesidad, una reconsideración* hace el siguiente comentario:

Me gustaría adoptar como consigna de mi charla una de las pintadas realizadas sobre los muros de la Sorbona de París, que parece marcar la esencia misma de lo que está sucediendo en la actualidad. La pintada dice: “Soyons réalistes, demandons l’impossible!” son realistas, exijamos lo imposible. Creo que esta frase marca un punto de inflexión en el desarrollo de las sociedades establecidas, y quizás no sólo en las sociedades capitalistas, y creo que, frente a este hecho, ninguna revaluación de los conceptos marxistas es posible hoy sin referirse a los movimientos de estudiantes.

Es claro que Marcuse ve en la educación y especialmente en los estudiantes la esperanza de cambio y la ilumina con frases como: “[...] Y en este sentido de un movimiento intelectual, y no sólo de una vanguardia intelectual, el movimiento estudiantil es algo más que un movimiento aislado; es, más bien, una fuerza social capaz quizás (y yo espero que así sea) de articular y desarrollar las necesidades y aspiraciones de las masas explotadas en los países capitalistas”.

Podría decirse, que Marcuse ve en la educación y en los movimientos estudiantiles, la esperanza liberadora que requiere la sociedad alienada por el capitalismo y sin posibilidades de respuesta.

Dado este pensamiento el camino que se debe seguir, es el visualizar si la educación colombiana y latinoamericana está buscando los preceptos de libertad

intelectual que Marcuse expresa, sabiendo que, en las instituciones de educación en el caso de Colombia, la ruta ya está trazada con unos lineamientos fijos, sin importar el espacio geográfico, el cultural, el religioso o el socioeconómico, midiendo a todos los estudiantes de una misma forma, imposibilitando su desarrollo individual, puesto que la parte intelectual en muchos casos es cortada por estas formas tradicionales en la educación.

La autonomía citada anteriormente sería la posibilidad de tener una nueva educación, donde el estudiante sea escuchado en su propio saber, parafraseando al filósofo mexicano Enrique Dussell cuando expresa su idea de la liberación, no solo de la teoría de la falocracia sino de una educación liberadora, no enmarcada en los modelos pedagógicos tradicionales eurocéntricos y norteamericanos como son el conductismo, el constructivo o el aprendizaje significativo, los cuales son ideados para la creación de obreros, sin la posibilidad de opinión ni desarrollo. Que cada vez están quedando relegados más y más por las nuevas posturas tecnológicas, que están guiando el camino a seguir hoy por las poblaciones, las cuales en su mayoría no las comprenden, por estar inmersos en estos sistemas pedagógicos obsoletos, que en su mayoría de casos no son creados por pedagogos experimentados, sino al contrario son dados por las nuevas posturas psicológicas de personas que no saben cómo es el real transcurrir en un entorno diario de un aula de clases, el cual es muy diferente visto desde la perfección de un experimento controlado, como es el caso en nuestros sistemas.

Por esto la educación que el mundo requiere en este momento de grandes cambios de formas de vida, de cosmogonías, cosmologías y epistemes, es la posibilidad de tener estudiantes libres en su aprender, guiados solo en los preceptos fundamentales, para no volver a caer en los mismos errores del pasado.

Hoy más que nunca se necesita de una educación autónoma, donde el estudiante pueda desarrollar sus habilidades y destrezas, con un pensamiento crítico del entorno que lo rodea, el cual entienda el funcionamiento de su propio posicionar geográfico, político, económico y social. Para así poder dar soluciones a las necesidades de su propia comunidad, avanzado todos al mismo ritmo basados en el respeto de las diferencias que las componen.

Se busca con este escrito iniciar un camino largo y con mil dificultades, el cual desea una nueva forma de educación, donde el ser sea lo primordial, no una calificación, que lo único que hace es deteriorar el avance de un estudiante, el cual creerá que no sirve en su sociedad por un número, que no determina su valor como humano y mucho menos como ser negando así su posibilidad de desarrollo, una educación donde todos los saberes sean considerados con el mismo valor, con el mismo prestigio, con el mismo respeto a la hora de su ejecución.

Hoy se necesita un sistema educativo en Colombia y Latinoamérica que sea más actualizado, que esté al mismo ritmo de las tendencias culturales o ciberculturales que se están pidiendo en la actualidad, olvidando ya esos métodos pedagógicos que no son nuestros, que son impuestos para frenar a nuestros jóvenes en búsqueda de sus propias verdades y realidades, por una educación equitativa, libre y autónoma.

Referencias bibliográficas

Concatti, G. E. (2009). La primera escuela de Frankfurt, una crítica a la cultura . Frankfurt. *revista de temas sociales.*, 24.

Rodríguez, G. J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Barcelona: Aljibe.

Jaramillo Roldán, G. A. (2004). Autonomía escolar y calidad: Estudios de caso de la educación pública oficial de Antioquia. *Revista educación y pedagogía*, 6.

Kant, E. (2000). *Filosofía de la Historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Marcuse, H. (1954). *El hombre unidimensional*. Boston: © Bacon Press.

Muñoz, B. (2009). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, . Madrid-México: Plaza y Valdés.

Roith, C. (2011). *La historia de la teoría crítica*. Almería: Universidad de Almería.

Para citar este artículo: Pinilla Figueroa, R (2023). Religación del pensamiento de Herber Marcuse y la propuesta pedagógica, en búsqueda de un nuevo enseñar. *Revista Quántica*, Vol. 4 No. 2, 102-121. <https://doi.org/10.56747/rcq.v4i2.5>